

ESTUDIOS CLÁSICOS

2024 ISSN 0014-1453 25 €



Reyes Bertolín Cebrián Diomedes y Héctor: guerreros furiosos en la *Iliada* ·
Guillermo Aprile El motivo narrativo de la «guerra contra la naturaleza» en la historiografía de Alejandro Magno. El caso de la conquista de la Roca Sogdiana en Curcio Rufo y Arriano · **Pedro Manuel Suárez Martínez** Asimilación y neutralización consonántica en interior de palabra en latín a la luz de su sistema fonemático · **Elena Miramontes Seijas** La corona no hace al rey: la creación de la imagen del nuevo Augusto · **Francesc Massip Bonet** Pervivencia de lo clásico en el espectáculo medieval en la corona de Aragón · **Ricardo Viguera Fernández** Medea como mito del terror masculino en *Tardarás un rato en morir* de Imanol Caneyada · **Iván Andrés-Alba** La aplicación de la metodología activa en el aula universitaria de griego antiguo: proceso retos y resultados · **Eduardo Sánchez Liendo** *De legibus*: una puesta al día sobre legislación educativa (*pars posterior*) · **Marina Míguez Lamanuzzi** Propuesta didáctica de un taller de comentario crítico de textos para segundo de Bachillerato: literatura griega arcaica y clásica · **Obituarios**

165



Estudios Clásicos – 165

Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950. Consta de dos secciones: Artículos y Reseñas. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de *Investigación y Didáctica de las lenguas clásicas*.

Edición

Sociedad Española de Estudios Clásicos

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid (España)

Suscripciones

La revista *EClás* se distribuye en formato digital y en formato impreso. Si desea recibirla solo en formato digital o en formato digital y también impreso, puede solicitarlo en:

⟨estudiosclasicos@estudiosclasicos.org⟩

⟨<http://estudiosclasicos.org>⟩

91 564 25 38

Estudios Clásicos se encuentra en las siguientes bases de datos: ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

Imagen de cubierta: *Diomedes de Múnich*, copia romana de un original griego (ca. 440–430 a. C.). Gliptoteca de Múnich

Composición tipográfica, diseño y programación:

Juan Manuel Macías, ⟨<https://lunotipia.juanmanuelmacias.com>⟩

Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas, SA
c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

Estudios Clásicos



VOLUMEN 165

MADRID 2024

Estudios Clásicos

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

DIRECTOR

Eugenio R. Luján Martínez
Presidente de la SEEC

SECRETARIA

Belén Gala Valencia
Vicesecretaria de la SEEC

CONSEJO DE REDACCIÓN

Concepción Cabrillana Leal
Catedrática de Filología Latina
Universidad de Santiago

Patricia Cañizares Ferriz
Profesora de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid

Francesc Casadesús Bordoy
Catedrático de Filosofía
Universidad de las Islas Baleares
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC

M.^a Paz de Hoz García-Bellido
Catedrática de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Tesorera de la SEEC

Antonio López Fonseca
Catedrático de Filología Latina
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC

Rosa Mariño Sánchez-Elvira
Catedrática de Griego de Educación Secundaria
Secretaria de la SEEC

Luis Merino Jerez
Catedrático de Filología Latina
Universidad de Extremadura

Victoria Recio Muñoz
Profesora de Filología Latina
Universidad de Valladolid

José B. Torres Guerra
Catedrático de Filología Griega
Universidad de Navarra

CONSEJO ASESOR

Antonio Alvar Ezquerro
Catedrático de Filología Latina

Universidad de Alcalá de Henares
Expresidente de la SEEC

Consuelo Álvarez Morán
Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Murcia

Emiliano Buis
Catedrático de Derecho Internacional y Profesor de
Filología Griega
Universidad de Buenos Aires
Presidente de la A. Argentina de Estudios Clásicos

Cecilia Criado Boado
Catedrática de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela

Greti Dinkova-Brunn
«Fellow» del Instituto Pontificio de Estudios
Medievales
Universidad de Toronto

Giorgos Giannakis
Catedrático de Filología Griega
Universidad de Tesalónica

Martha P. Irigoyen Troconis
Catedrática de Filología Latina
Universidad Nacional Autónoma de México

Juan Signes Codoñer
Catedrático de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Presidente de la Sociedad Española de Bizantinística

Jaime Siles Ruiz
Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valencia
Expresidente de la SEEC

Sofía Torallas Tovar
Profesora de Clásicas y de lenguas y civilizaciones del
Próximo Oriente. Instituto Oriental
Universidad de Chicago
Presidenta de la Sociedad Española de Papirología

Jesús de la Villa
Catedrático de Filología Griega
Universidad Autónoma de Madrid
Expresidente de la SEEC

Índice

Contents

Investigación Research

- 15–29 REYES BERTOLÍN CEBRIÁN.— Diomedes y Héctor: guerreros furiosos en la *Iliada* / Diomedes and Hector: Furious Warriors in the *Iliad*
- 31–52 GUILLERMO APRILE.— El motivo narrativo de la «guerra contra la naturaleza» en la historiografía de Alejandro Magno. El caso de la conquista de la Roca Sogdiana en Curcio Rufo y Arriano / The “War against Nature” as a Narrative Motif in the Historiography of Alexander the Great. The Case of the Conquest of the Sogdian Rock in Curtius Rufus and Arrian
- 53–69 PEDRO MANUEL SUÁREZ-MARTÍNEZ.— Asimilación y neutralización consonántica en interior de palabra en latín a la luz de su sistema fonemático / Consonant Assimilation and Neutralization within a Word in Latin Considering its Phonematic System
- 71–86 ELENA MIRAMONTES SEIJAS.— La corona no hace al rey: la creación de la imagen del nuevo Augusto / Crown does not Make the King: Developing the Image of the New Augustus
- 87–105 FRANCESC MASSIP BONET.— Pervivencia de lo clásico en el espectáculo medieval en la Corona de Aragón / Survival of the Classical in the Medieval Spectacle in the Crown of Aragon
- 107–125 RICARDO VIGUERAS FERNÁNDEZ.— Medea como mito del terror masculino en *Tardarás un rato en morir* de Imanol Caneyada / Medea as a Myth of Male Terror in *Tardarás un rato en morir*, by Imanol Caneyada

Didáctica de las lenguas clásicas Didactics of the
Classical Languages

- 129–150 IVÁN ANDRÉS-ALBA.— La aplicación de la metodología activa en el aula universitaria de griego antiguo: proceso, retos y resultados / Implementing Active Methodology in the University Teaching of Ancient Greek: Process, Challenges, and Outcomes
- 151–174 EDUARDO SÁNCHEZ LIENDO.— *De legibus*: una puesta al día sobre legislación educativa (*pars posterior*) / *De legibus*: an Update about Educational Legislation (*Pars Posterior*)
- 175–200 MARINA MÍGUEZ LAMANUZZI.— Propuesta didáctica de un taller de comentario crítico de textos para segundo de Bachillerato: literatura griega arcaica y clásica / Workshop of Critical Commentary of Texts for the Last Year of High School: Archaic and Classical Greek Literature

Obituarios Obituaries

- 203 Henar Zamora Salamanca
- 205 David Konstan
- 209 Daniel García Posada

Reseñas de libros Book Review

- 213 Christian Mann (2011) «*Um keinen Kranz, um das Leben kämpfen wir!*» *Gladiatoren im Osten des Römischen Reiches und die Frage der Romanisierung* (ALFONSO MAÑAS)
- 216 Gareth Schmeling (ed.) (2020) *Petronius, Satyricon. Seneca, Apocolocyntosis* (ANTONIO CURADO FERRERA)
- 219 Santiago Carbonell Martínez (2021) *Cuando las ovejas griegas balan. Historia de la pronunciación erasmiana en Grecia y en la tradición escolar hispana* (JOSÉ CARLOS GARCÍA DE PAREDES OLIVAS)
- 222 Aramis López & María Paz López (eds.) (2022) *Parténope* (RAQUEL MARTÍN HERNÁNDEZ)
- 224 Luis T. Bonmatí (2023) *Publio Virgilio Marón. Eneida* (ÁNGEL L. PRIETO DE PAULA)

-
- 227 Marco Cesa (2023) *Las razones de la fuerza. Tucídides y la teoría de las relaciones internacionales* (JAIME SILES)
- 231 **Normas de publicación** Author Guidelines

El motivo narrativo de la «guerra contra la naturaleza» en la historiografía de Alejandro Magno. El caso de la conquista de la Roca Sogdiana en Curcio Rufo y Arriano

The “War against Nature” as a Narrative Motif in the Historiography of Alexander the Great. The Case of the Conquest of the Sogdian Rock in Curtius Rufus and Arrian

GUILLERMO APRILE

Universidad de Sevilla
gaprile@us.es

DOI: 10.48232/eclas.165.02

Recibido: 15/02/2024 — Aceptado: 15/05/2024

Resumen.— En el presente artículo se presenta un estudio comparativo de un episodio (la conquista de la Roca Sogdiana) en dos historiadores de Alejandro Magno: Curcio Rufo y Arriano. El propósito de esta lectura comparativa será demostrar que, si bien ambos textos pueden leerse como relatos paradigmáticos del anhelo insaciable de conquistas que la historiografía antigua le atribuyó al rey macedonio (su *pothos*), en la versión de Curcio el tema es ampliado hasta adaptarlo a las características de un motivo habitual en la historiografía dedicada a los autócratas: el deseo de «hacer la guerra» a la naturaleza misma.

Palabras clave.— historiografía antigua; Curcio Rufo; Arriano; naturaleza

Abstract.— This paper presents a comparative study of an episode (the conquest of the Sogdian Rock) in two historians of Alexander the Great: Curtius Rufus and Arrian. The purpose of this comparative reading will be to demonstrate that, while both texts can be read as paradigmatic accounts of the insatiable yearning for conquest that ancient historiography attributed to the Macedonian king (his *pothos*), in Curtius' version the theme is expanded to fit into a common motif in historiography devoted to autocrats: their supposed will to make war on nature itself.

Keywords.— Ancient Historiography; Curtius Rufus; Arrian; Nature

1. Introducción

Las historiografía de Alejandro Magno presenta una gran heterogeneidad que puede pasar desapercibida ante la uniformidad aparente de su temática, a saber, los hechos y hazañas del conquistador macedonio. Cada texto adopta no sólo formas genéricas diferentes sino también visiones

del mundo y narrativas muy divergentes entre sí (Zambrini 2007). El presente trabajo se propone ilustrar, mediante un estudio de caso, la diversidad y complejidad de esta literatura. Se analizará la representación que dos historiadores (Curcio Rufo y Arriano de Nicomedia) hacen de un mismo episodio histórico que tuvo lugar durante la campaña en Asia Central: la conquista de una fortaleza aparentemente inexpugnable denominada «Roca Sogdiana». En este análisis, la perspectiva teórica de la filología tradicional será complementada por aportes de las teorías literarias, especialmente la narratología y las teorías de la transtextualidad, para demostrar cómo este episodio es presentado por ambos autores como un relato paradigmático del anhelo insaciable de conquistas de Alejandro Magno, y cómo de uno de ellos además amplía el tema hasta presentarlo como una forma de «guerra contra la naturaleza». Se intentará explicar el trasfondo ideológico-cultural de esta idea, así como sus funciones narrativas en la historiografía antigua. Se verá también cómo esta clase de narraciones se relaciona con una forma tradicional de representar a los tiranos en la historiografía antigua.

Entre los historiadores del género era un tema habitual la reflexión sobre el anhelo irrefrenable de conquistas del macedonio. Esta característica suya ha sido señalada por estudiosos modernos como Ehrenberg (1938) con el sustantivo griego πόθος («anhelo», «deseo»), a partir de una frase de Arriano: πόθος ἔλαβεν αὐτὸν (*An.* 1.3.5)¹. Los historiadores de lengua latina, como Curcio Rufo, parecen aludir a este mismo sentimiento con el sustantivo *cupido*². No es difícil suponer que el motivo del *pothos* / *cupido* sirvió como base temática para el desarrollo de una tradición literaria posterior, la del *Romance de Alejandro* es la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes (s. III d. C.), que reelabora elementos legendarios cuyo origen se remonta quizás a una o dos generaciones después de la muerte del macedonio (Stoneman 2022: 2–3). Partiendo de una base de hechos históricos, esta tradición literaria presenta una versión ficcionalizada de la vida y las hazañas del personaje, con elementos fantásticos e imaginativos propios de la novela antigua. En el *Romance* es frecuente que Alejandro desafíe los límites de la naturaleza para satisfacer sus ansias de dominio, embarcándose en una serie de aventuras fabulosas: de esta manera, vuela por los cielos montado en un ave gigante o desciende al fondo del Océano encerrado en una campana de cristal. Es posible reconocer en estas narra-

¹ Sobre el *pothos* en la historiografía de otros reyes de Macedonia cf. Molina Marín 2017.

² Por ejemplo en pasajes como este: *rursus avaritia gloriae et insatiabilis cupido famae nihil invium, nihil remotum videri sinebat* (Curt. 9.2.9).

ciones una suerte de desarrollo hiperbólico de los relatos de *pothos* que se encuentran en la historiografía propiamente dicha.

Es necesaria, en primer lugar, una sucinta presentación de los acontecimientos históricos y del *corpus* de textos que serán analizados. La «Roca Sogdiana» era una fortaleza natural casi inexpugnable, situada en la cumbre de una montaña en la región histórica de Sogdiana. Algunos historiadores, como el propio Curcio Rufo, se refieren a esta fortificación como «Roca de Arimaces», puesto que se encontraba bajo el dominio de un noble de ese nombre. El episodio de su conquista se engloba en la larga campaña emprendida por Alejandro en Bactria y Sogdiana, las regiones más orientales del imperio aqueménida, que resistieron durante largo tiempo a su dominación. La cronología de la toma de la fortificación es confusa: debido a los problemas que presentan las fuentes, como se explicará a continuación, los acontecimientos pueden haber tenido lugar bien en el año 328 d. C., bien en los primeros meses de 327³. Las fuentes históricas conservadas que permiten conocer el acontecimiento son el relato de las *Historiae* de Curcio (7.11), el de la *Anábasis de Alejandro* de Arriano (*An.* 4.18–19) y el del anónimo *Epitoma* (15–18). La versión de Diodoro de Sicilia, otro de los más fiables historiadores del Magno, no se ha conservado a causa de una extensa laguna textual que se encuentra entre los capítulos 83–84 del libro 17 de su *Biblioteca Histórica*. En Estrabón (11.11.4) se encuentra una sucinta mención a la Roca de Arimaces, sin demasiados detalles, mientras que Polieno (4.3.29) dedica un apartado de sus *Estratagemas* a describir cómo Alejandro consiguió capturar la Roca, aunque esta versión carece de un elemento fundamental en la construcción del relato de la guerra contra la naturaleza y que está presente en los primeros tres textos: la referencia a los «soldados con alas» de los que se hablará en el siguiente apartado. Si bien el relato del *Epitoma* no carece de interés, especialmente para cuestiones de crítica textual, a efectos del presente análisis no será tenido en cuenta debido a que, por su brevedad, no aporta elementos originales o novedosos que permitan su comparación con las versiones más extensas y literariamente complejas de Arriano y de Curcio. Cabe señalar además que comparte con esta última algunos elementos comunes, debido a la pertenencia de ambos textos a la tradición historiográfica común sobre el macedonio

³ Según Arr. *An.* 4.18.4 habría tenido lugar a comienzos de la primavera de 327, pero el análisis de las diferentes fuentes históricas realizado por Bosworth (1981: 36) corrige la fecha, situándolo en el verano de 328.

que suele denominarse «Vulgata»⁴. En este mismo sentido, tampoco se tendrán en cuenta en este estudio los relatos de Estrabón y Polieno, tanto por su concisión como por la ausencia de elementos originales, puesto que parecen reflejar con menor desarrollo literario fuentes antiguas similares a las utilizadas por Arriano y, en menor medida, Curcio.

El *corpus* de textos analizados en el presente artículo, entonces, consistirá en las versiones del relato de las *Historiae* de Curcio y la *Anábasis* de Arriano, que —no casualmente— son también las únicas dos monografías históricas que se han conservado completas dedicadas a Alejandro Magno. Antes de pasar a un estudio más detallado se debe advertir que existen, como se señaló, importantes problemas de cronología y de fuentes que dificultan la reconstrucción de un relato unificado para todo el episodio. La sola comparación de las dos versiones que se estudiarán en este trabajo arroja como resultado la presencia de interpolaciones, repeticiones de motivos temáticos, personajes duplicados. En el texto de Arriano se menciona la captura de dos fortalezas naturales aparentemente inexpugnables una detrás de la otra: después de la conquista de la Roca Sogdiana se narra la de la Roca de Corienes, llamada así por el nombre de su comandante. En las *Historiae* (Curt. 8.2.19–39) se presenta la conquista de la región de Nautaca⁵, gobernada por un sátrapa de nombre Sisimetres, quien se refugia del invasor en una fortaleza natural. La descripción de esta y relato posterior de su captura, resultan muy similares a los de la Roca de Corienes en la *Anábasis*. En la interpretación tradicional, «Corienes» sería una simple variante textual de «Sisimetres», pero argumenta Bosworth (1995: 135) mediante la comparación con Curcio y, sobre todo, con el *Epitoma*, que se trataría en verdad de dos personajes diferentes. Otra confusión llamativa es que, para el historiador de Nicomedia, la Roca Sogdiana tiene por comandante a Oxiartes (Arr. *An.* 4.18.4), y que tras la captura Alejandro contrajo matrimonio con la hija de este, Roxana (Arr. *An.* 4.19.5–6). En las *Historiae* este episodio tiene lugar bastante después, en una fortaleza diferente de la región (Curt. 8.4.21–30). Todos estos problemas hacen suponer que hubo algún error en el manejo de las fuentes, sea por los historiadores de la tradición de la *Vulgata*, sea por Arriano. Bosworth (1981: 30–39), tras realizar un estudio comparativo, llegó a la conclusión de que el relato más digno de crédito es el de Curcio,

⁴ La *Vulgata* fue definida por Bosworth (1997: 211) de esta forma: «It is generally agreed that there is a stand of evidence common to the accounts of Diodorus, Curtius Rufus, Justin's *Epitome* of Trogus and the *Metz Epitome* [...] This shared tradition is often termed "the Vulgate"».

⁵ Ciudad que suele identificarse con la actual Shahrisabz, en Uzbekistán.

en tanto que presenta una versión de los acontecimientos con una mayor coherencia interna en comparación con las demás fuentes. La explicación de los problemas cronológicos de la versión del historiador de Nicomedia, según el estudioso, consistiría en que habría seguido demasiado al pie de la letra el relato de Ptolomeo, quien no formaba parte de la columna de Alejandro en la campaña de Sogdiana y, por lo tanto, no habría sido un testigo ocular de los acontecimientos (Bosworth 1981: 34–36).

Sin desentenderse de estos problemas de fuentes, el objetivo central de este estudio será estudiar la construcción literaria (antes que la precisión histórica) del episodio para demostrar que tanto una como otra versión presentan el episodio como un relato de *pothos* de Alejandro, pero que además la versión de las *Historiae* adopta una forma particular de «guerra contra la naturaleza». Se verá cómo en este último relato se presentan los acontecimientos de forma tal que parece quedar claro que el enemigo al que pretende derrotar Alejandro no son los sogdianos que se encuentran en la fortaleza sino la montaña misma, que funciona metonímicamente como una representación de la naturaleza.

2. La descripción de la Roca y los «soldados con alas»

En las *Historiae* el episodio se abre con una descripción de la montaña en cuya cima se encuentra la Roca Sogdiana. En este pasaje inicial el narrador resalta lo riguroso de su geografía:

Una erat petra, quam Arimazes Sogdianus xxx milibus armatorum obtinebat alimentis ante congestis, quae tantae multitudini vel per biennium suppetent. Petra in altitudinem xxx eminent stadia, circuitu C et L complectitur: undique abscisa et abrupta semita perangusta aditur. In medio altitudinis spatio habet specum, cuius os artum et obscurum est, paulatim deinde ulteriora panduntur, ultima etiam altos recessus habent; fontes per totum fere specum manant, e quibus collatae aquae per prona montis flumen emittunt (Curt. 7.11.1–3).

Había un macizo rocoso del que el sogdiano Arimazes se había apoderado con 30000 hombres armados y en el que con anterioridad, había almacenado alimentos suficientes para toda aquella multitud incluso para un período de dos años. La roca alcanza una altura de 30 estadios y tiene un perímetro de 150; abrupta y cortada a pico por todas partes, sólo es accesible a través de una senda muy estrecha. A media altura hay una gruta cuya entrada es angosta y oscura, pero después se ensancha gradualmente y, en el tramo final, tiene huecos profundos; brotan fuentes de agua a lo largo de

casi toda la cueva y sus aguas, reunidas, forman un río que se desliza ladera abajo del monte⁶.

Se aprecia un cuidado procedimiento retórico en la presentación del espacio geográfico. El tono de la descripción se corresponde con la consideración tópica de los paisajes de alta montaña en la literatura latina. En el mundo contemporáneo se tiende a asociar a las montañas con ideas de origen romántico acerca de lo sublime y lo pintoresco, pero los romanos carecían de estas ideas en su apreciación paisajística. No manifestaban aprecio estético por las montañas, sino que sentían hacia ellas una fuerte hostilidad (Malaspina 2007: 41–43). En su estudio sobre la montaña como espacio literario en la literatura romana imperial, Acolat (2009: 61–62) señala que la percepción de las montañas se mantuvo excepcionalmente convencional e invariable durante casi toda la Antigüedad. Los romanos utilizaban un sistema descriptivo que, lejos de ofrecer una visión realista del paisaje, prefería esencialmente las convenciones literarias: de esta forma, la montaña se representaba por medio de lugares comunes como el frío, la nieve omnipresente, el viento, la altura extrema, las vertientes en abruptos acantilados, etc. Según Acolat (2009: 68), las representaciones de la montaña en época imperial, no sólo en la literatura sino también en las artes pictóricas o la numismática, reflejan siempre la idea de un terreno de extrema dificultad, por la omnipresencia de obstáculos y peligros naturales. De esta manera, la figuración de la montaña se inscribe en el motivo del *locus horridus*, pues conjuga en sí todos los elementos opuestos al *locus amoenus*. Se percibe entonces como un imperativo «acondicionar» la montaña para facilitar su cruce, derrotando de manera literal o metafórica a quienes habitan en ella. En la ideología romana, «derrotar» a la montaña es celebrado como una demostración de fuerza frente a la hostilidad de las fuerzas de la naturaleza.

El pasaje de las *Historiae* está encabezado por la fórmula *locus erat*, que funcionaba habitualmente como encabezamiento de descripciones de lugares, objetos, personas o incluso acciones, y permitía enlazar pasajes descriptivos con otros narrativos. Dicha fórmula se caracteriza por la presencia del verbo *sum* en imperfecto, seguida de un sustantivo que indica el objeto de la descripción de manera genérica; continúa con la descripción propiamente dicha y, como cierre, suele aparecer un adverbio de lugar de tipo anafórico que permite retomar el curso de la narración (François 2012: 124–133). El único de los elementos de esta fórmula que

⁶ Las traducciones al español de Curcio pertenecen a Pejanaute Rubio (1986).

no se encuentra aquí es el cierre mediante un adverbio. Sin embargo, el enlace entre narración y descripción se resuelve fluidamente con un cambio de focalizador: se pasa de una focalización externa⁷ (como suele ser habitual en los pasajes descriptivos de la historiografía antigua) a una focalización interna en el personaje de Alejandro. Conocer «su» percepción de la montaña lleva el texto de la descripción a la acción:

Rex loci difficultate spectata statuerat inde abire, cupido deinde incessit animo naturam quoque fatigandi. Prius tamen quam fortunam obsidionis experiretur, Cophen —Artabazi hic filius erat— misit ad Barbaros, qui suaderet ut dederent rupem (Curt. 7.11.4–5).

El rey, al comprobar la dificultad del lugar, había decidido pasar de largo, pero después le invadió el deseo de incluso doblegar a la naturaleza. Ahora bien, antes de intentar la suerte de un asedio, envió a Cofes, hijo de Artabazo, a parlamentar con los bárbaros y persuadirles a que entregaran la roca.

En el ablativo absoluto *loci difficultate spectata* se marca el cambio en la focalización. La referencia a la *difficultas* remite al campos semántico asociado con la montaña según señalaba Acolat, marcado siempre por la idea de dificultad. Toda la imagen de la Roca, en esta primera aparición, está condicionada por esta representación tópica de la montaña en la literatura romana: léxico de altura (el sustantivo *altitudo* aparece dos veces, se encuentran también el adjetivo *altus* y el verbo *emineo*) y de dificultad (adjetivos como *abscisa*, *abrupta*, *artum*, etc). La percepción de este paisaje tan hostil, de una geografía tan rigurosa, a tal punto que en un principio se dice que el rey pensó en evitarla —puesto que, finalmente, no parecía ser un objetivo militar estratégico—, despierta sin embargo la *cupido* de Alejandro.

En la *Anábasis* la presentación del espacio geográfico manifiesta una menor riqueza retórica en la descripción que la versión de las *Historiae*:

ὡς δὲ ἐπέλασαν τῇ πέτρᾳ, καταλαμβάνει πάντη ἀπότομον ἐς τὴν προσβολὴν σιτία τε ξυγκεκομισμένους τοὺς βαρβάρους ὡς ἐς χρόνιον πολιορκίαν. καὶ χιῶν πολλὴ ἐπιπεσοῦσα τὴν τε πρόσβασιν ἀπορωτέραν ἐποίει τοῖς Μακεδόσι καὶ ἅμα ἐν ἀφθονίᾳ ὕδατος τοὺς βαρβάρους διῆγεν. ἀλλὰ καὶ ὡς προσβάλλειν ἐδόκει τῷ χωρίῳ (Arr. An. 4.18.5).

⁷ Los conceptos de «focalización externa» y «focalización interna» se utilizan aquí siguiendo la definición de Bal (1990: 110–111). Sobre la cuestión de quiénes son los agentes focalizadores de las descripciones en la literatura antigua cf. Fowler (1991)

A medida que se aproximaba a la roca, observó Alejandro con gran sorpresa que resultaba prácticamente inexpugnable por todas partes, y que los bárbaros habían conducido a su interior suficientes provisiones para un largo asedio. De otra parte, una gran nevada que había caído recientemente dificultaba el acceso a los macedonios, al tiempo que aseguraba aprovisionamiento de agua a los bárbaros. Aun con todos estos inconvenientes, Alejandro decidió el asalto a la fortaleza⁸.

Los únicos elementos en este pasaje que remiten a la tópica del paisaje de alta montaña en este pasaje son la referencia a la nieve (χιών), llamativamente ausente de la versión de las *Historiae* y el adjetivo ἀπότομος vinculado al léxico de la dificultad. Cabe señalar que una particularidad de esta versión es que toda la descripción se presenta como una focalización interna del personaje de Alejandro, tal como puede deducirse de la presencia del verbo de cognición καταλαμβάνω. Puede atribuirse a esta focalización la ausencia de elementos superfluos en la descripción: la atención del personaje es utilitaria y se centra únicamente en aquellos aspectos del paisaje que pueden ser decisivos para cumplir el objetivo de conquistar la roca. Sin embargo, aún con esta visión desde la interioridad del personaje no hay ninguna referencia al vocabulario del motivo del *pothos*. Lo que hace surgir en el macedonio la voluntad de conquista no es tanto un deseo interno (como sucedía en Curcio) sino más bien una ofensa externa de los sogdianos que habitan la roca:

καὶ γὰρ τι καὶ ὑπέρογκον ὑπὸ τῶν βαρβάρων λεχθὲν ἐς φιλοτιμίαν ξὺν ὀργῇ ἐμβεβλήκει Ἀλέξανδρον. προκληθέντες γὰρ ἐς ξύμβασιν καὶ προτεινομένου σφίσιν, ὅτι σώοις ὑπάρξει ἐπὶ τὰ σφέτερα ἀπαλλαγῆναι παραδοῦσι τὸ χωρίον, οἱ δὲ σὺν γέλῳτι βαρβαρίζοντες πτηνοὺς ἐκέλευον ζητεῖν στρατιώτας Ἀλέξανδρον, οἵτινες αὐτῷ ἐξαιρήσουσι τὸ ὄρος, ὡς τῶν γε ἄλλων ἀνθρώπων οὐδεμίαν ὥραν σφίσιν οὔσαν (Arr. An. 4.18.6).

Habían hecho los bárbaros declaraciones en extremo jactanciosas que habían provocado en Alejandro un vivo interés por alcanzar gloria en esta afanosa empresa. En efecto, en el transcurso de unas entrevistas mantenidas para procurar la salvación y la retirada de los sitiados a cambio de abandonar el fuerte, éstos, en tono de burla, dijeron en su jerga bárbara a Alejandro que buscara soldados con alas, con los que tal vez podría capturar la plaza, en la convicción de que ningún otro mortal podría hacerla suya.

⁸ Las traducciones al español de Arriano citadas en este trabajo pertenecen todas a Guzmán Guerra (1982)

Si bien se manifiesta en este relato la aparición de un impulso irracional (ὄργη) que motiva al rey a emprender la conquista de un objetivo que no resulta estratégico o decisivo por motivos militares, la diferencia se encuentra aquí en que el origen de ese sentimiento está en el exterior de la subjetividad de Alejandro. De cualquier manera, podría decirse que también se trata de una forma de relato de *pothos* aun cuando no tenga un vocabulario tan explícito en ese sentido como la versión de Curcio. Los elementos comunes, sin embargo, están bien presentes: una descripción de la montaña, una focalización en el personaje del rey y la decisión de emprender la conquista. En el pasaje citado de Arriano aparece también otro de los elementos comunes de ambos relatos, el de los «soldados con alas».

Según coinciden ambos relatos, Alejandro plantea una estrategia basada en una suerte de engaño para conquistar la Roca. Decide enviar a un conjunto de jóvenes soldados a escalar la montaña, con el objetivo no tanto de abrir camino al resto del ejército —una empresa por demás casi imposible— sino de atemorizar a los sogdianos, haciéndoles creer que los macedonios cuentan con el auxilio de soldados alados, capaces de volar hasta la cima de la montaña, y que de esta forma se rindan y entreguen la plaza sin combatir. Se ha visto cómo el tema es introducido rápidamente en el relato de la *Anábasis*. En las *Historiae*, este elemento aparece como resultado de la embajada que Alejandro decide enviar para negociar la rendición de sus enemigos, y la provocación se manifiesta en boca del propio comandante del fuerte, Arimaces:

Arimazes loco fretus superbe multa respondit, ad ultimum, an Alexander volare posset, interrogat. Quae nuntiata regi sic accendere animum, ut adhibitis, cum quibus consultare erat solitus, indicaret insolentiam barbari eludentis ipsos, quia pinnae non haberent: se autem proxima nocte effecturum, ut crederet Macedones etiam volare (Curt. 7.11.5–6).

Arimaces, confiando en su situación estratégica, prorrumpió en insolencias y, finalmente, preguntó si Alejandro podía incluso volar. Cuando estas palabras se hicieron saber al rey, de tal manera encendió su espíritu que, en presencia de sus consejeros, expuso la insolencia del bárbaro que se mofaba de ellos por no tener alas: él haría que la noche siguiente Arimaces pensara que los macedonios sabían incluso volar.

En este caso, al énfasis en el anhelo interno de conquista del rey, señalado en el pasaje visto más arriba con la referencia a su *cupido*, se une la provocación de Arimaces. En este pasaje además encontramos dos alocuciones

breves en *oratio obliqua* que añaden un mayor componente dramático a la escena. Por un lado, una del sogdiano, quien pregunta directamente al embajador si Alejandro es capaz de volar; esto tiene su contraparte en otra breve alocución en discurso indirecto a manera de respuesta: él hará que sus soldados sean capaces de volar. Se encuentra en las *Historiae* una suerte de énfasis mucho mayor en el carácter fantástico de esta acción. No sólo se hace explícita la necesidad que tiene el rey de desafiar a la naturaleza para conquistar la montaña sino que también la voluntad de Alejandro de cumplir este propósito se manifiesta verbalmente de manera precisa. Se aprecia aquí, para volver a lo señalado en el apartado anterior, un posible germen de la narrativa novelesca del *Romance*: allí, Alejandro efectivamente conseguirá tener alas y volar, aunque sea montado a un ave gigante como si de un caballo se tratara⁹. Por otra parte, el relato de Curcio hace también evidente la estrategia del engaño: el rey no puede volar pero hará creer al enemigo que sus soldados sí pueden hacerlo.

Las conclusiones de ambos relatos son similares. Alejandro motiva a un pequeño grupo de jóvenes soldados a escalar la montaña durante la noche, prometiéndoles a cambio grandes premios económicos. Estos consiguen una hazaña en apariencia imposible y alcanzan la cima, siendo vistos por los sogdianos que, aterrorizados, deciden rendirse. En la versión de las *Historiae*, cuando soldados han alcanzado la cumbre, se presenta un nuevo relato de embajada, similar al que abría el episodio. El embajador de los macedonios hace notar a Arimaces que los soldados han trepado hasta la fortaleza, despertando la desesperación del comandante sogdiano:

Ille, ferocius superbisque quam antea locutus, abire Copen iubet: at is presum manu barbarum rogat, ut secum extra specum prodeat. Quo inpenetrato, iuvenes in cacumine ostendit et eius superbiae haud inmerito inludens, pinnas habere ait milites Alexandri. Iamque Macedonum castris signorum contentus et totius exercitus clamor audiebatur. Ea res, sicut pleraque belli vana et inania, barbaros ad deditionem traxit: quippe occupati metu paucitatem eorum, qui a tergo erant, aestimarent non poterant (Curt. 7.11.23–25).

Arimaces le dirigió expresiones más orgullosas y altaneras que antes y le dio orden de que se marchara. Pero Cofes, tomando al bárbaro de la mano, le dijo que hiciera el favor de salir con él fuera de la gruta; el bárbaro se avino a

⁹ Se debe tener cuidado, como indica correctamente Domínguez Monedero (2000: 183) en su lectura del episodio de Alejandro y la reina de las Amazonas, con proponer interpretaciones racionalistas o positivistas para las anécdotas más fantásticas de la historiografía o con señalar relaciones directas entre la tradición historiográfica y la del *Romance*. Sin embargo, no es improbable que un elemento del motivo narrativo histórico influyera de alguna manera en la tradición fantástica.

ello y Cofes le mostró los jóvenes asentados en la cima y, burlándose con toda razón de su altanería, le dijo que, en efecto, los soldados de Alejandro tenían alas. Ya, procedente del campamento macedonio, se podía oír el concierto de las trompetas y el clamor de todo el ejército. Aquel incidente, vano e inconsistente como muchas situaciones en la guerra, empujó a los bárbaros a la rendición; en efecto, presas del pánico, no podían darse cuenta de cuán pocos eran los enemigos que tenían apostados a sus espaldas.

En este caso, el narrador pone énfasis en la conclusión en el carácter de engaño de toda la acción (*vana et inania*), centrándose en el hecho de que los sogdianos eran incapaces de ver la potencia real de las tropas que habían conseguido llegar hasta la cima. Conclusiones parecidas son las del relato de la *Anábasis*, donde también se utiliza el recurso del envío de un emisario como momento decisivo para que los enemigos tomen la decisión de rendirse:

πέμψας δὴ κήρυκα ἐμβοῆσαι ἐκέλευσε τοῖς προφυλάσσουσι τῶν βαρβάρων μὴ διατρίβειν ἔτι, ἀλλὰ παραδιδόναι σφᾶς: ἐξευρῆσθαι γὰρ δὴ τοὺς πτηνοὺς ἀνθρώπους καὶ ἔχεσθαι ὑπὸ αὐτῶν τοῦ ὄρους τὰ ἄκρα: καὶ ἅμα ἐδείκνυεν τοὺς ὑπὲρ τῆς κορυφῆς στρατιώτας. οἱ δὲ βάρβαροι ἐκπλαγέντες τῷ παραλόγῳ τῆς ὄψεως καὶ πλείονάς τε ὑποτοπήσαντες εἶναι τοὺς κατέχοντας τὰ ἄκρα καὶ ἀκριβῶς ὠπλισμένους ἐνέδοσαν σφᾶς αὐτούς: οὕτω πρὸς τὴν ὄψιν τῶν ὀλίγων ἐκείνων Μακεδόνων φοβεροὶ ἐγένοντο (Arr. *An.* 4.19.3–4).

Envió entonces Alejandro un heraldo a las primeras filas de los bárbaros, no a conversar por más tiempo sino a decirles que se rindieran, ya que él había conseguido los hombres con alas que necesitaba (al propio tiempo el mensajero debía señalar a la cima del monte para que vieran que los macedonios tenían copada las alturas). Ante esto, los bárbaros quedaron estupefactos, no dando crédito a lo que sus ojos veían. Temiendo que los que ocupaban las alturas fueran más de los que en realidad eran y estuvieran perfectamente pertrechados, se entregaron sin ofrecer resistencia.

Sin una calificación tan explícitamente negativa como en las *Historiae*, el narrador también se centra en el engaño a los sogdianos y en que la operación militar estuvo basada principalmente en satisfacer un deseo irracional de conquista del rey macedonio antes que en la estrategia general de la campaña. En este sentido, es posible coincidir en que tanto en Arriano como en Curcio este episodio está presentado como un relato de *pothos*.

Partiendo de este supuesto, existe sin embargo un matiz adicional en la versión de las *Historiae*. Hay en ella numerosos indicios para pensar que el relato está planteado no sólo como una muestra del anhelo de conquista de Alejandro, sino como un caso paradigmático de combate contra la naturaleza: el enemigo que pretende derrotar Alejandro es la montaña misma, que asume características propias de un ser vivo y que representa la voluntad del rey macedonio de doblegar no solo a un enemigo humano sino incluso a los elementos. Esta interpretación fue esbozada sucintamente por Rutz (1986: 2333–2334) en su estudio de la técnica compositiva de Curcio, al señalar que el capítulo final de cada libro de las *Historiae* está coronado por el relato de una gran victoria de Alejandro: el cierre del libro séptimo correspondería a la victoria del rey sobre la naturaleza, algo que se desprende además de las palabras del narrador: *incessit animo naturam quoque fatigandi* (Curt. 7.11.4). En el siguiente apartado se profundizará esta idea mediante un análisis de dos pasajes especialmente significativos para validar esta interpretación.

3. La «guerra contra la naturaleza» en el relato de Curcio

El primero de los elementos innovadores del episodio en las *Historiae* es la presencia de un discurso de tipo deliberativo, en *oratio recta*, que el rey pronuncia a los soldados antes de que estos partan a escalar la montaña. No se encuentra nada similar en la *Anábasis*, solamente una referencia a una declaración de Alejandro a los soldados sobre los premios que ofrecerá a quienes lleguen primero a la cima de la montaña:

ἔνθα δὴ ἐκήρυξεν Ἀλέξανδρος τῷ μὲν πρώτῳ ἀναβάντι δώδεκα τάλαντα εἶναι τὸ γέρας, δευτέρῳ δὲ ἐπὶ τούτῳ τὰ δεύτερα καὶ τρίτῳ τὰ ἐφεξῆς, ὡς τελευταῖον εἶναι τῷ τελευταίῳ ἀνελθόντι τριακοσίους Δαρεικοὺς τὸ γέρας (Arr. An. 4.18.7).

Ante esto, hizo proclamar Alejandro que para el primero que subiera habría una recompensa de doce talentos, para el segundo un segundo premio, otro para el tercero y así sucesivamente hasta el último que subiera, que obtendría uno no menor de trescientos daricos.

En las *Historiae*, la referencia a estas recompensas está incluida al final de un largo discurso que Alejandro pronuncia ante los escaladores (Curt. 7.11.8–12). La sola presencia de una alocución deliberativa de tal extensión resulta cuanto menos llamativa en el contexto de esta secuencia narrativa.

Era habitual que en la historiografía antigua un comandante pronunciase un discurso ante sus soldados en el momento inmediatamente anterior a una batalla (Marincola 2007: 110). La presencia de este discurso hace suponer a quien lo lea que los escaladores deberán combatir contra la montaña, que ella es un enemigo al que deben derrotar en batalla. Las palabras del personaje de Alejandro refuerzan este mensaje implícito:

Petra, quam videtis, unum aditum habet, quem barbari obsident; cetera neglegunt, nullae vigiliae sunt, nisi quae castra nostra spectant. Invenietis viam, si sollerter rimati fueritis aditus ferentes ad cacumen. Nihil tam alte natura constitit, quo virtus non possit eniti. Experiendo quae ceteri desperaverint, Asiam habemus in potestate (Curt.7.11.9–10).

La roca que veís ahí solo tiene un camino, bloqueado por los bárbaros, pero todo lo demás está descuidado: por ninguna parte hay puestos de vigilancia sino en dirección hacia nuestro campamento. Si exploráis con diligencia los accesos que llevan hasta la cima, seguro que encontraréis un camino. La naturaleza no ha colocado nada a tanta altura que el arrojo humano no pueda alcanzar. Intentando lo que otros habían desesperado de obtener es como nosotros tenemos el Asia en nuestro poder.

En este pasaje resulta especialmente significativa la frase *nihil tam alte natura constitit, quo virtus non possit eniti* que está formulada siguiendo los cánones retóricos de la *sententia* según la definición ofrecida por Quintiliano¹⁰. La frase plantea una oposición entre *natura* y *virtus*, la «fuerza» humana. Pueden encontrarse aquí ecos de la ideología romana señalada por Acolat (2009: 68) según la cual era un imperativo de la *virtus* romana «acondicionar» la montaña para facilitar su cruce, derrotando de manera literal o metafórica a quienes habitan en ella. Sin embargo, en tanto que *virtus* hace referencia también a la fuerza militar, parece sugerirse también que se trata de un enemigo bélico en sentido estricto al que es necesario derrotar.

El segundo elemento original de Curcio puede encontrarse en una lectura detallada del relato de la escalada de los soldados. Esta innovación debe enmarcarse en la compleja elaboración retórico-literaria del episodio que reconoce Bosworth (1995: 129) y que se manifiesta, entre otros aspectos, en la intertextualidad del pasaje¹¹. A diferencia de lo que

¹⁰ Cf. Quint. *Inst.*8.5.3

¹¹ Bosworth identifica en el pasaje *pariterque eos et nox et somnus oppressit* (Curt. 7.11.17) un eco de la *Eneida* (8.67): *ima petens; nox Aenean somnusque reliquit*. Nótese la identificación de los escaladores, en este caso, con Eneas.

ocurre en la *Anábasis*, el episodio está presentado con una marcada focalización interna en los escaladores, como una suerte de personaje colectivo, que permite percibir no sólo el punto de vista de estos sino también sus emociones:

Ac primo pedibus ingressi sunt: deinde ut in praerupta perventum est, alii manibus eminentia saxa complexi levavere semet, alii adiectis funium laqueis evasere, quidam, cum cuneos inter saxa defigerent ut gradus, subinde quis insisterent. Diem inter metum laboremque consumpserunt. Per aspera nisis duriora restabant et crescere altitudo petrae videbatur. Illa vero miserabilis erat facies, cum ii, quos instabilis gradus fefellerat, ex praecipiti devolverentur: mox eadem in se patienda alieni casus ostendebat exemplum (Curt. 7.11.15–16).

Al principio ascendían caminando; después, cuando llegaron a la zona escarpada, unos se elevaban agarrándose con las manos a los salientes de las rocas, otros sujetándose con los nudos corredizos de sus cuerdas y algunos fijando entre las grietas las clavijas, a modo de escalones, en las que después se apoyaban. El día lo pasaron entre el miedo y las penalidades. Después de ímprobos esfuerzos aún les quedaba lo más duro y daba la impresión de que la altura de la roca aumentaba. Pero lo que era un espectáculo digno de lástima era ver cómo los que ponían un pie en falso se precipitaban en el abismo: la desgracia ajena era un ejemplo de lo que podía suceder a cada uno.

La focalización permite tener una percepción en «primer plano» de la dificultad del terreno, que en la descripción inicial que abría el episodio sólo se percibía a la distancia. Este brutal acercamiento de la percepción ocular permite la identificación de la audiencia con los escaladores: se señala cómo entre ellos predominan sentimientos de temor y sufrimiento (*metum laborumque*). Pero además, la vívida descripción mediada por los personajes permite además que la montaña en cierta forma cobre vida, al menos en los ojos de los protagonistas, y se convierta en un verdadero monstruo con movimiento propio, como se intuye en la frase *et crescere altitudo petrae videbatur*. Si bien el verbo *videor* en esta expresión es un indicio de la focalización en los escaladores, es decir, de que se trata una percepción de los personajes, la imagen resulta lo suficientemente poderosa como para sugerir que la montaña es un personaje autónomo, el verdadero antagonista de los macedonios. El contraste de esta visión tan vigorosa y emotiva con la más aséptica de la *Anábasis* es evidente:

καὶ τούτους τοὺς πασσάλους καταπηγνύντες τοὺς μὲν ἐς τὴν γῆν, ὅπου διεφαίνετο, τοὺς δὲ καὶ τῆς χιόνος ἐς τὰ μάλιστα οὐ θρυφθησόμενα, ἀνεῖλ-

κον σφᾶς αὐτοὺς ἄλλοι ἄλλη τῆς πέτρας, καὶ τούτων ἐς τριάκοντα μὲν ἐν τῇ ἀναβάσει διεφθάρησαν, ὥστε οὐδὲ τὰ σώματα αὐτῶν ἐς ταφὴν εὐρέθη ἔμπεσόντα ἄλλη καὶ ἄλλη τῆς χιόνος, οἱ δὲ λοιποὶ ἀναβάντες ὑπὸ τὴν ἕω καὶ τὸ ἄκρον τοῦ ὄρους καταλαβόντες [...] (Arr. An. 4.19.2–3).

Clavando, como queda dicho, las estacas sobre la roca donde ésta se hacía visible, y la mayor parte de ellas sobre la nieve que resistía sin hacerse polvo, fueron ascendiendo uno tras otro por la roca. En la escalada perecieron unos treinta hombres, cuyos cuerpos cayeron despeñados por distintos lugares, sin que fueran jamás localizados para darles sepultura. Sin embargo, los demás consiguieron culminar la ascensión del monte antes del amanecer.

La ausencia de focalizaciones internas en este relato contribuye a disminuir la impresión de una montaña «con vida propia», como un enemigo directo a derrotar. Si bien el relato de Arriano corresponde perfectamente a una narración de *pothos*, al igual que la de Curcio, parece sin embargo que sólo en esta última se resalta la idea de que Alejandro desea derrotar a la Naturaleza, tal como sugería Rutz. Queda preguntarse cuál es la posible interpretación de este motivo narrativo y qué función cumple en las *Historiae*. Para ello es necesario hacer un rastreo de antecedentes de episodios similares en la literatura antigua, especialmente en aquella de tema histórico. Esto permitirá ver cómo esta clase de acciones megalómanas sitúan al Alejandro Magno que presenta Curcio en un camino similar al de otros tiranos de la Antigüedad, que tienen en común bien ser reyes de Persia, bien ser emperadores romanos de tendencias orientalizantes.

4. Los tiranos y la «guerra contra la naturaleza»

¿Qué otros personajes históricos desafiaron abiertamente a los elementos naturales en sus acciones militares? La literatura y la historiografía grecorromanas señalan algunos casos paradigmáticos que debemos enumerar aquí.

El primero de estos personajes es el rey Jerjes de Persia, que encabezó la segunda Guerra Médica contra las ciudades estado griegas en 480 d. C. De este soberano se registran, en la literatura, numerosas anécdotas sobre su continuo deseo de desafiar a las fuerzas de la naturaleza. La más famosa fue su orden de construir un doble puente de barcas sobre el Helesponto para cruzar con sus ejércitos desde el Asia Menor hasta Tracia. La megalomanía de Jerjes al comienzo de la expedición se hace evidente a partir de su orden de construir un canal en la península del Monte Atos (Hdt. 7.24.1).

La percepción griega de este hecho, transmitida por Heródoto, es que el trazado del canal parecía responder más a una cuestión de orgullo y arrogancia (μεγαλοφροσύνη) que de táctica militar. Más adelante, cuando las tropas llegan a la ciudad asiática de Abido, el rey ordena construir desde allí el puente para cruzar hacia Europa. Pero el intento se ve frustrado por una tormenta que destruye la obra:

καὶ δὴ ἐζευγμένον τοῦ πόρου ἐπιγενόμενος χειμῶν μέγας συνέκοψέ τε ἐκεῖνα πάντα καὶ διέλυσε (Hdt. 7.34.1).

Pero cuando el doble puente había sido ya tendido estalló una violenta tempestad que rompió los cables y dispersó los navíos¹².

Este revés es interpretado por Jerjes como una venganza del mar; desata entonces su extrema soberbia al ordenar que se castigue al Helesponto con azotes y cadenas, como si se tratara de un súbdito rebelde:

ὡς δ' ἐπύθετο Ξέρξης, δεινὰ ποιούμενος τὸν Ἑλλήσποντον ἐκέλευσε τριηκοσίας ἐπικέσθαι μάλιστα πληγὰς καὶ κατεῖναι ἐς τὸ πέλαγος πεδέων ζευγος. ἤδη δὲ ἤκουσα ὡς καὶ στιγέας ἅμα τούτοισι ἀπέπεμψε στίζοντας τὸν Ἑλλήσποντον (Hdt. 7.35.1–2).

Al tener noticias de ello, Jerjes montó en cólera y mandó que propinasen al Helesponto trescientos latigazos y que arrojaran al agua un par de grilletes. Y también he oído decir que, de paso, envió asimismo a unos verdugos para que estigmatizaran el Helesponto.

Esta acción es considerada desde la perspectiva griega un extremo de impiedad y megalomanía, pues el rey espera de las fuerzas naturales la misma ciega obediencia que de sus súbditos.

La impiedad de Jerjes, que quiso domar a los elementos, tuvo una extensa pervivencia literaria. El primer testimonio de la anécdota es casi contemporáneo a los hechos: en la tragedia de Esquilo *Los persas*, que se interpretó por primera vez apenas siete años después en 472 d. C. Allí, la acción realizada contra el Helesponto es crucial en la ὕβρις de Jerjes, tal como se señala claramente en dos pasajes. El primero es el diálogo entre la sombra del difunto rey Darío y su esposa, la reina madre Atosa (Aesch. *Pers.* 721–725). El segundo, mucho más relevante, es enunciado también por el fantasma de Darío, quien asocia al mar con la divinidad y reprocha, de esta forma, la acción sacrílega de su hijo:

¹² Las traducciones al español de Heródoto pertenecen a Schrader (2016).

ὄστις Ἑλλησποντον ἱρὸν δοῦλον ὡς δεσμώμασιν / ἤλπισε σχήσειν ῥέοντα,
 Βόσπορον ῥόον θεοῦ: / καὶ πόρον μετερρῦθμιζε, καὶ πέδαις σφυρηλάτοις
 / περιβαλῶν πολλὴν κέλευθον ἤνυσεν πολλῶ στρατῶ, / θνητὸς ὢν θεῶν
 τε πάντων ὦρετ', οὐκ εὐβουλίᾳ, / καὶ Ποσειδῶνος κρατήσειν (Aesch. *Pers.*
 745–750).

Él abrigó la esperanza de sujetar con cadenas, como a un esclavo, al sagrado, fluyente Helesponto, al Bósforo, acuífera corriente de un dios. Y fue transformando en su ser el estrecho, y, luego que le impuso, trabas hechas con el martillo, abrió un inmenso camino para nuestro ejército inmenso. Él, que es un mortal, falto de prudencia, creía que iba a imponer su dominio a todos los dioses y, concretamente, sobre Posidón¹³.

El segundo personaje que pretendió imponer su autoridad sobre los elementos naturales era mucho más cercano a la época y al entorno cultural del autor de las *Historiae*. Se trata del tercer emperador romano, Cayo Calígula. Algunas de sus acciones fueron interpretadas por autores romanos como acciones de *aemulatio* de Jerjes, que en el contexto de la ideología romana sobre el principado debería entenderse como un reproche a la voluntad del personaje de imponer un sistema autocrático de estilo oriental. Señalan autores como Suetonio y Dión Casio que Calígula ordenó construir un puente de barcos en la bahía entre Bayas y Puteoli (situada en el Golfo de Nápoles) cuya extensión superaba los cinco kilómetros. Este puente fue cubierto de tierra y el emperador realizó una suerte de desfile triunfal a través de él, acompañado entre otros por un miembro de los Arsácidas, la familia real parta, que era rehén de Roma. Dión Casio añade que vistió la coraza de Alejandro en esa ocasión, en un ejemplo explícito de *imitatio Alexandri*:

ἐπειδὴ τε ἔτοιμα ἦν, τόν τε θώρακα τὸν Ἀλεξάνδρου, ὡς γε ἔλεγε, καὶ ἐπ' αὐτῷ χλαμύδα σηρικὴν ἀλουργῆ, πολὺ μὲν χρυσίον πολλοὺς δὲ καὶ λίθους Ἰνδικοὺς ἔχουσάνεπενέδν, ξίφος τε παρεζώσατο καὶ ἀσπίδα ἔλαβε καὶ δρυὶ ἔστεφανώσατο (D. C. 59.17.3).

Cuando todo estuvo preparado, Cayo vistió la coraza de Alejandro, como él decía, y sobre esta una clámide de seda purpúrea que llevaba muchos adornos dorados y muchas piedras de la India¹⁴.

Este hecho entró en la memoria colectiva romana como una imitación de la acción de Jerjes en el Helesponto:

¹³ La traducción al español de Esquilo pertenece a Perea Morales (1986).

¹⁴ Las traducciones al español de Dión Casio pertenecen todas a Cortés Copete (2011)

Scio plerosque existimasse talem a Gaio pontem excogitatum aemulatione Xerxis, qui non sine admiratione aliquanto angustiozem Hellespontum contabulauerit [...] (Suet. *Cal.* 19.3).

Sé que la mayoría ha creído que Gayo imaginó este puente para rivalizar con Jerjes, el cual provocó gran admiración cuando cubrió de forma similar el Helesponto, que sin embargo es bastante más estrecho¹⁵ [...]

Mucho más excéntrica fue su conducta en una ocasión que pretendió «hacer la guerra» al océano, en un episodio que constituye una verdadera puesta en escena teatral. El hecho ocurrió en el año 40 d. C. en las costas de la Galia:

Postremo quasi perpetraturus bellum, directa acie in litore Oceani ac ballistis machinisque dispositis, nemine gnaro aut opinante quidnam coepturus esset, repente ut conchas legerent galeasque et sinus replerent imperavit, «spolia Oceani» vocans «Capitolio Palatioque debita», et in indicium victoriae altissimam turrem excitavit, ex qua ut Pharo noctibus ad regendos nauium cursus ignes emicarent; pronuntiatoque militi donativo centenis uiritim denariis, quasi omne exemplum liberalitatis supergressus: «abite», inquit, «laeti, abite locupletes» (Suet. *Cal.* 46.1).

Por último, como si se hallara dispuesto a dar fin a la guerra, colocó a sus tropas en orden de batalla sobre el litoral del océano, situó balistas y máquinas de guerra sin que nadie supiera ni pudiera imaginarse qué era lo que pensaba hacer, y, de repente, ordenó recoger conchas y llenar con ellas los cascos y los pliegues de las ropas, diciendo que eran los despojos del océano que se debían al Capitolio y al Palatino; como testimonio de su victoria, levantó asimismo una altísima torre, desde la que debían brillar fuegos por la noche para dirigir el rumbo de los navíos, a imitación del Faro; por último prometió a los soldados un donativo de cien denarios por cabeza y, como si hubiera hecho gala de una generosidad sin par, les dijo «Marchad contentos, marchad con vuestras riquezas»

Esta peculiar acción militar fue interpretada por el emperador como una «victoria» contra el océano, que debía celebrarse con un triunfo:

λαβών τε τὰ σκῦλα ταῦτα ἵκαί γάρ λαφύρων δῆλον ὅτι πρὸς τὴν τῶν ἐπινικίων πομπὴν ἐδεῖτο μέγα τε ἐφρόνησεν ὡς καὶ τὸν ὠκεανὸν αὐτὸν δεδουλωμένος [...] (D. C. 59.25.3).

¹⁵ Las traducciones al español del texto de Suetonio pertenecen todas a Agudo Cubas (1992).

Con aquellos despojos del enemigo, pues es evidente que para el desfile triunfal necesitaba de aquel botín, se mostró muy ufano, como si hubiese esclavizado al mismo Océano [...]

Estas anécdotas demuestran que, en la época aproximada de escritura de las *Historiae*¹⁶, estaba muy presente en la memoria colectiva romana la idea de que un autócrata de tendencias orientalizantes podría demostrar su megalomanía mediante un desafío contra las fuerzas naturales que pudiera interpretarse como una guerra abierta contra la naturaleza. Esto podía ejecutarse construyendo un puente de barcasas sobre una bahía, en clara imitación de la acción de un rey persa, o llevando soldados a orillas del océano para entablar un combate contra él. La figura de Cayo Calígula resulta, en este caso, una suerte de nexo entre diferentes recepciones de personajes del pasado: como señalan Suetonio y Dión Casio, en sus acciones se proponía tanto imitar a Alejandro Magno como a Jerjes. De esta misma forma, los contemporáneos de estas acciones también podían invertir el sentido de la recepción y «leer» al conquistador macedonio bajo el cristal de las acciones de emperadores romanos de tendencias autocráticas como Calígula o Nerón. No debe olvidarse que, como planteó Spencer (2002) en su monografía fundamental sobre la recepción romana de Alejandro Magno, la historiografía del conquistador macedonio —escrita, al menos la que ha sobrevivido, en su totalidad en tiempos de la hegemonía imperial romana— es también un campo de batalla en el que se cruzan diferentes interpretaciones del personaje hechas a la luz de los traumáticos acontecimientos del final de la república. Al Alejandro «virtuoso» (general victorioso, modelo de conducta moderada, etc.) se le oponía también un Alejandro «malvado» (autócrata, asesino de sus amigos, de tendencias orientalizantes) que reflejaba también las preocupaciones de los romanos sobre la deriva de su sistema político y cultural ante una creciente influencia helenística. De esta forma, resulta comprensible postular que el Alejandro de las *Historiae*, que representa a lo largo del relato este extenso conflicto entre virtud y degradación, pudiera llevar adelante una acción construida a través del motivo de la «guerra contra la naturaleza» tan habitual en la tópica de otros personajes históricos de tendencias similares.

¹⁶ La fecha exacta de escritura de las *Historiae* es un problema irresuelto de larga data, para el que se han propuesto muchas hipótesis (Baynham 1998: 201–219); sin embargo existe un cierto consenso académico en proponer una posible publicación en la segunda mitad del siglo I d. C.

5. Conclusiones

A partir de la lectura comparativa de los dos pasajes de Curcio y de Arriano se han detectado no sólo la presencia de elementos comunes en la construcción del relato, sino también un sentido común que permite interpretar la conquista de la Roca Sogdiana como un relato de *pothos*, en tanto que en ambos textos la acción del macedonio parece estar motivada por un deseo de poner a prueba su capacidad de conquistas y su fama antes que por causas de estrategia militar en sentido estricto. Probablemente partiendo de fuentes comunes, los dos historiadores construyen su narrativa a partir de este mismo tema, si bien puede notarse la presencia de matices más positivos en la versión de la *Anábasis* y otros más negativos en las *Historiae*. También, aunque por motivos diferentes, se aprecia una mayor elaboración retórica en la composición de la versión de Curcio.

Sin embargo, a partir de estos elementos comunes, el relato de las *Historiae* profundiza la cuestión. Elementos novedosos, no presentes en otras fuentes, como la alocución de Alejandro a los escaladores antes de que suban la montaña, o la focalización interna en estos personajes, que permite apreciar la acción desde el punto de vista de estos, contribuye a crear la idea de que la montaña es un enemigo contra el cual se emprende un combate. Y en este sentido, es posible también entender la montaña como una representación metonímica de la naturaleza. En un texto como las *Historiae*, donde se refleja a lo largo de toda su extensión la ambivalente visión romana sobre el personaje de Alejandro, se hace necesario ubicar a este también dentro de una tradición de autócratas que se propusieron desafiar a los elementos naturales. El historiador aprovecha la temática que le ofrecían sus fuentes para reelaborar, con un cuidado procedimiento retórico, el episodio dentro del marco de esta tradición narrativa de gran desarrollo en la historiografía antigua, con la que también problematiza su propia visión ideológica del personaje al que dedica su texto.

Bibliografía consultada

- ACOLAT, D. (2009) «Le modèle de la montagne sous le haut-empire: vrai locus horridus ou prétexte littéraire?», *LEC* 77 (1), 61–77.
- AGUDO CUBAS, R. (1992) *Suetonio. Vidas de los doce Césares II*, Madrid, Gredos.
- BAL, M. (1990) *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*, Madrid, Ediciones Cátedra.

- BAYNHAM, E. (1998) *Alexander the Great: The Unique History of Quintus Curtius*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- BOSWORTH, A. B. (1981) «A Missing Year in the History of Alexander the Great», *JHS* 101, 17–39. <<https://doi.org/10.2307/629841>>.
- BOSWORTH, A. B. (1995) *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander. Volume II Commentary on Books IV–V*, Oxford, Clarendon Press.
- BOSWORTH, A. B. (1997) «In Search of Cleitarchus: L. Prandi, Fortuna e realtà dell'opera di Clitarco», *Histos* 1, 211–224.
- CORTÉS COPETE, J. M. (2011) *Dión Casio. Historia romana. Libros L–LX*, Madrid, Gredos.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2000) «Entre mito e historia: Alejandro y la reina de las Amazonas», En J. Alvar Ezquerra, y J. María. Blázquez (eds.) *Alejandro Magno: hombre y mito*, Madrid, Actas Editorial, 171–198.
- EHRENBERG, V. (1938) «Pothos», En *Alexander and the Greeks*, Oxford, Blackwell, 52–61.
- FOWLER, D. P. (1991) «Narrate and Describe: The Problem of Ekphrasis», *JRS* 81, 25–35. <<https://doi.org/10.2307/300486>>.
- FRANÇOIS, P. (2012) «Ivvit locvs. L'entrelacement du narratif et du descriptif dans le récit historique», En M. Briand (ed.) *La trame et le tableau: poétiques et rhétoriques du récit et de la description dans l'Antiquité grecque et latine*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 115–138.
- GUZMÁN GUERRA, A. (1982) *Arriano. Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos.
- MALASPINA, E. (2007) «Il paesaggio nel mondo antico (dalle Alpi a Capo Passero). II Parte: le Alpi, ovvero dei luoghi inamati», En G. Cosentini (ed.) *Scritti in onore di Quintino Cataudella*, Ragusa, AICC, 35–50.
- MARINCOLA, J. (2007) «Speeches in Classical Historiography», En J. Marincola (ed.) *A companion to Greek and Roman historiography*, Malden, MA-Oxford, Blackwell, 118–132.
- MOLINA MARÍN, A. I. (2017) «Póthos y musas. El anhelo de los reyes de Macedonia», *Minerva* (30), 13–34. <<https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.13-34>>.
- PEJANAUTE RUBIO, F. (1986) *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Gredos.
- PEREA MORALES, B. (1986) *Esquilo. Tragedias*, Madrid, Gredos.
- RUTZ, W. (1986) «Zur Erzählkunst des Q. Curtius Rufus», En W. Haase, y H. Temporini (eds.) *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 2. Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2329–2357.
- SCHRADER, C. (2016) *Heródoto. Historia. Libro VII*, Madrid, Gredos.
- SPENCER, D. (2002) *The Roman Alexander: Reading a Cultural Myth*, Exeter, University of Exeter Press.
- STONEMAN, R. (2022) «Introduction: Formation and Diffusion of the Alexander

Legend», En R. Stoneman (ed.) *A History of Alexander the Great in World Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1–13.

ZAMBRINI, A. (2007) «The Historians of Alexander the Great», En J. Marincola (ed.) *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Malden-Oxford, Blackwell, 193–202.